

**LA GEOPOLÍTICA DEL ANTILLANISMO  
EN EL CARIBE DE FINES DEL SIGLO XIX**

---

**Antonio Gaztambide-Géigel, PhD\***

**RESUMEN**

Esta ponencia examina las ideas y actividades de los tres como parte de un proceso de construcción de identidades y de imaginarios de integración. Así, las ideas y proyectos de estas figuras — y de otros políticos e intelectuales de su época— no se asumen como pre-existentes y aceptadas, sino que se examinan en el proceso mismo de su construcción. Se argumenta, de hecho, que los proyectos para una Confederación de las Antillas se articularon para viabilizar las independencias de Cuba y Puerto Rico, y para defender las de Haití y la República Dominicana, frente a todos los imperios. Casi todos los proyectos coincidieron también — estimulados por la gran rivalidad contra Estados Unidos en Francia y España— en la promoción del latinoamericanismo para intentar conseguir apoyo regional para sus luchas antillanistas, basada en la amenaza a todos de parte del “Coloso del Norte.”

Persiste, sin embargo, cierta tendencia a asumir el antillanismo y el latinoamericanismo en Betances, Hostos y Martí, por ejemplo, como dimensiones de un solo ideario, además relativamente generalizado y aceptado en la época. La ponencia identifica en los mismos, sin embargo, imaginarios a menudo contradictorios y en muchos sentidos más precursores y excepcionales que reflejo de las ideas predominantes entonces. Tanto más si hablamos de latinoamericanismo. A pesar de la noción que todavía prevalece,

---

\* Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

mientras que Betances y Hostos adoptaron la identidad latinoamericana —aunque de distinta manera—, Martí parece haber sido más “nuestroamericano” que latinoamericano y él y Hostos más americanistas que Betances.

PALABRAS CLAVES:

*Antillanismo, Puerto Rico, Betances, Hostos, Martí, identidad latinoamericana.*

## Introducción

De Ramón Emeterio Betances y de Eugenio María de Hostos puede decirse que su antillanismo nació en la cuna, que el mismo era inseparable de sus identidades personales. Se ha dicho, en el caso de Betances, que el origen de su regionalismo es tan temprano como la experiencia revolucionaria francesa de 1848, a los 21 años, y en el caso de Hostos tan temprano como la redacción y publicación de su “novela” *La Peregrinación de Bayoán*, a los 24.<sup>1</sup> Hay en ambos, sin embargo, una evolución, una maduración, y a veces giros notables en su pensamiento que no siempre se han pesado lo suficiente, al menos en cuanto al tema de esta ponencia. Hay también, entre ellos, diferencias tan notables como sus coincidencias, en el significado de su antillanismo, en su contenido y en la manera en que lo propusieron y defendieron.

Del Apóstol cubano José Martí puede decirse —en muchísimos sentidos— que es “otro cantar.” Sin raíces dominicanas o puertorriqueñas, su antillanismo no parece haber fluido tanto de experiencias familiares como de las luchas de Cuba y Puerto Rico por su independencia, y de la inserción del resto de las Antillas Mayores en la misma.

---

1. “Hostos: Las Antillas como escenario hasta 1876,” Mensaje principal (junto al Dr. Lowell Fiet) en los actos conmemorativos del 163er. aniversario del natalicio de Eugenio María de Hostos, UPR - Río Piedras, 11 de enero de 2002.

## I - Antillanismo y latinoamericanismo en Betances y Hostos hasta 1876

En un texto previo, presenté sobre los múltiples orígenes del antillanismo y los roles de Betances y Hostos en la génesis y adopción del proyecto confederativo.<sup>2</sup> Señalé que el esquema confederativo de Hostos —contrario al de Betances que siempre incluyó a Haití— sufrió múltiples evoluciones: se originó con sólo Cuba y Puerto Rico y al final del período terminó añadiendo sólo a la República Dominicana, es decir, las Antillas hispanohablantes. Así, a pesar de una fundamental coincidencia republicana, anti-anexionista y geopolítica, Hostos y Betances adoptarían antillanismos y geopolíticas afines, pero distintos.

Entre su famoso discurso en el Ateneo de Madrid, en diciembre de 1868, y su paso por París de camino a Nueva York, en septiembre de 1869, Hostos se plantó en una geopolítica antillanista y americanista, con débiles ribetes latinoamericanistas. Ahí prefiguró lo que articularía —a mitad de su estadía neoyorquina en 1870— como definición geopolítica:

Pienso que es necesario que América complete la civilización, sirviendo a estas dos ideas: unidad de la libertad por la federación de las naciones; unidad de las razas por la fusión de todas ellas. A este trabajo han de concurrir **todos los miembros del Continente**; tierra firme e islas: la tierra firme ha entrado en fusión ... fuera de la esfera de acción americana, intentando entrar en ella, las Antillas: ¿qué son las Antillas? El lazo, el medio de unión entre la fusión de tipos y de ideas europeas de Norte América y la fusión de razas y caracteres dispares que penosamente realiza Co-

---

2. "Encuentros y desencuentros entre antillanismo y latinoamericanismo en Betances, Hostos y Martí," publicado en *Exégesis* (Revista de la UPR - Humacao) 17, 48-50 (2004): 58-62. Esta sección resumen de lo presentado en *Ibid.*, pp. 62-66.

lombia (la América Latina): **medio geográfico natural entre una y otra parte del Continente**, elaborador también de una fusión trascendental de razas, las Antillas son, políticamente, **el fiel de la balanza**, el verdadero lazo federal de la gigantesca federación del porvenir; social, humanamente, el centro natural de las fusiones, el crisol definitivo de las razas.<sup>3</sup>

Naturalmente, no se puede ser al mismo tiempo el fiel de la balanza y uno de sus brazos. Pero el pensamiento de Hostos continuará —al menos durante este período— atravesado por esta paradoja: “América” será a veces la del Norte y el hemisferio, “el continente” será hemisferio y la parte sur, las Antillas serán parte de la América Latina y fiel de la balanza. Pero esas contradicciones son en gran medida aparentes. Propongo que Hostos inició desde ese texto una distinción entre el rol “político” del fiel de la balanza, y el rol “social,” “humano” —que hoy llamaríamos cultural— de la fusión de razas. Para explorar esta hipótesis, examino a continuación la evolución y contenido de su latinoamericanismo, su concepto de raza y su americanismo.

Hostos no adoptó el latinoamericanismo —como han sugerido algunos— como resultado de su periplo por la América del Sur, sino al comienzo mismo de su entrada al escenario suramericano. Y lo haría como resultado de una estrategia geopolítica de apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico y al proyecto de la confederación antillana. Hostos elaboró dicho pensamiento en un texto —titulado “En el Istmo” e inédito hasta 1939— escrito en Panamá en 1870 mientras esperaba el

---

3. *Diario*, 28 de marzo de 1870, *Obras Completas*, 20 vols. (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969 - Edición facsimilar de la publicada en La Habana por Cultural S.A. en 1939). Vol. I, pp. 284-285. Énfasis en el original; negritas añadidas. En adelante, *Obras Completas*, seguidas de tomo y página(s).

transporte al Perú.<sup>4</sup> Así, la propuesta de que la América Latina debería apoyar la independencia de Cuba y Puerto Rico por su propio interés geopolítico se convirtió en una constante de su prédica durante todo el periplo, de 1870 a 1874.

En el transcurso de sus dos últimos años de actividad revolucionaria, hasta 1876, Hostos destilaría de esa experiencia una correlación entre antillanismo, latinoamericanismo y americanismo más madura, plasmada en el “Programa” de la *Liga de los Independientes*, publicado en Nueva York entre octubre y noviembre de 1876. Todavía al final de este “ciclo revolucionario antillano” durante el cual maduró la mayor parte de sus ideas sobre estos temas, y de llegada a fines de año a la Caracas donde su vida comenzaría otra época claramente delimitable, Hostos reiteraba el origen y contenido geopolítico de su latinoamericanismo:

Horizonte más extenso todavía, el designio culminante de Bolívar —la unión latinoamericana—, tiene una forma accesible en nuestro tiempo. Esta forma es la liga diplomática de todos los gobiernos de esta América, en una personalidad internacional. Por falta de esa personalidad carece de fuerza ante el mundo nuestra América latina.... De todos los obstáculos que dificultan la institución de esa personalidad internacional, la falta de un interés común es la mayor. Ni gobiernos, ni pueblos, nadie hay en los pueblos latinoamericanos que no sepa, que no presienta que es *interés común de todos ellos la independencia de las Antillas*.<sup>5</sup>

Mientras tanto, Betances se había enfrascado en los comienzos de lo que podemos denominar “antillanismo organizado” al fundar una “*Liga de las Antillas ... en París*”, a fines de 1873 o principios de 1874, conjuntamente con otros antillanos y latinoamericanos.

---

4. *Obras Completas*, VI (MI VIAJE AL SUR), pp. 59-86.

5. “Lo que intentó Bolívar.” *La Opinión Nacional* - 21 de diciembre de 1876, *Obras Completas*, XIV (HOMBRES E IDEAS), pp. 322-323. Énfasis añadido.

mericanos 'fieles a la revolución de las Antillas' ... y el propio general Gregorio Luperón, 'teniendo ésta por objetivo la independencia, la libertad, y la confederación de las Antillas'.<sup>6</sup> Hacia 1876, Betances reiteraba también la geopolítica latinoamericanista, refiriéndose sin embargo —equivocada y significativamente— a los países "sudamericanos." De regreso en Francia, escribió sobre "el derecho natural que defiende Cuba desde hace casi ocho años contra España impotente. Este es el derecho que los gobiernos *sudamericanos* —Perú, Chile, Ecuador, Guatemala, Costa Rica, etcétera— han reconocido al soldado independiente de las Antillas españolas." Replanteaba igualmente, el imaginario del "equilibrio americano" al proponer que "Con las otras Antillas, esta isla aparenta estar destinada, por la independencia, a convertirse en la llave del golfo americano y, por su posición, a servir de *columna de balanza de las dos Américas*."<sup>7</sup>

### El latinoamericanismo como categoría cultural<sup>8</sup>

Aunque ese imaginario geopolítico puede considerarse precursor del latinoamericanismo tercermundista contemporáneo —y hasta sugiere por qué no prosperó entonces— todo el discurso de Hostos se ve atravesado por el manejo del latinoamericanismo como una categoría cultural.<sup>9</sup> Nótese, por

- 
6. "República Dominicana. IV." en *La Independencia*, Nueva York, 1 de junio de 1876, p. 2, col. 4, citado por Ramón de Armas, "La idea de la unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX," *Anales Del Caribe*, no. 4-5 (1984-1985): 155, quien agradece la referencia a Emilio Godínez. Énfasis en el original.
  7. "Nota del Traductor" a *Question Cubaine. L'Esclavage Et La Traite a Cuba*. (Folleto publicado en París: Tolmer e Isidor Joseph, 1876), en: *Las Antillas Para Los Antillanos*, Ed. por Carlos M. Rama, pp. 79-94, citas en las pp. 79 y 83. Énfasis añadidos.
  8. Esta sección es un resumen de lo presentado en "Encuentros y desencuentros entre antillanismo y latinoamericanismo en Betances, Hostos y Martí," pp. 66-68.
  9. Así lo reconoce Paul Estrade ("Observaciones a don Manuel Alvar y demás académicos sobre el uso legítimo del concepto 'América Latina'," *RABIDA*. Huelva (España): Diputación Provincial de Huelva; 1994 (No. 13): 79-82; véase p. 80) y lo atribuye a los forjadores del término.

ejemplo, que el temprano texto de 1870 dispone claramente esa distinción entre lo político y lo cultural: “unidad de la libertad por la federación de las naciones; unidad de las razas por la fusión de todas ellas.”<sup>10</sup>

En su correspondencia con la Junta Central Republicana, de camino al Perú, Hostos hilvanó la propuesta geopolítica con la proclamación de “la confederación de todas las Antillas y, como fin por venir, la liga de la raza latina en el nuevo continente y en el archipiélago del Mar Caribe.”<sup>11</sup> Reitero, sin embargo, que es en el texto “En el Istmo” donde se presentan y elaboran todas las dimensiones de los pensamientos que he estado disectando, en este caso que la afinidad cultural y el interés común latinoamericanos entre las Antillas y “el continente” coincidían en la deseabilidad de que aquellas cumplieran el rol de fiel de la balanza.

Es en este contexto cultural donde se produjo el presunto abandono del nombre de Colombia al que tanta importancia atribuirían en nuestro tiempo Arturo Ardao y Paul Estrade,<sup>12</sup> refiriéndose a una nota al título del texto “La América latina” de 1874.<sup>13</sup> Unos cuatro años antes, Hostos había publicado

---

10. Véase *supra*, página 3, nota 3.

11. Carta a J.M. Mestre, 7 de noviembre de 1870, *Obras Completas - Edición Crítica*, Vol. III: *Epistolario*, Tomo I: (1865-1878), Ed. Julio César López (Río Piedras: Instituto de Estudios Hostosianos y Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000), p. 65.

12. En 1980, Arturo Ardao argumentó que “En el primer lustro de la década del [18]70, se cerró al fin la que cabe considerar primera y decisiva etapa en el proceso de creación, propagación y admisión del nombre América Latina. Con toda autoridad, Eugenio María de Hostos dictó entonces, seguramente sin sospecharlo, una sentencia histórica.” En: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: CELARG, 1980), p. 92.

Doce años más tarde, Paul Estrade aludiría al mismo texto con motivo de su rechazo a la recomendación de la Real Academia de la Lengua Española de que se abandonaran “las voces ajenas y equívocas de *Latinoamérica* y *latinoamericano*.” (“Observaciones a don Manuel Alvar y demás académicos ...,” *passim*).

13. (1er. acápite de) “Tres Presidentes y tres Repúblicas,” ¿1874? (P. Estrade), *Obras Completas*, VII (TEMAS SUDAMERICANOS), pp. 7-15.

su “Ayacucho” donde proclamaba: “Entonces el continente se llamará Colombia, en vez de no saber cómo llamarse ...”<sup>14</sup> He llamado la atención, sin embargo, el tono culturalista de la tan citada nota y la evidente exclusión del Brasil de la “Colombia” de “Ayacucho” en un pliegue que se haría cada vez más transparente. Como destacaron múltiples estudiosos y comentaristas de Hostos hasta mediados de este siglo,<sup>15</sup> la “América latina” de Hostos (nótese además su uso persistente de “latina” como adjetivo, no como nombre) era en realidad Hispanoamérica.

### **El Programa de los Independientes y el concepto de “raza”**

Ahora bien, si “En el Istmo” Hostos elaboró todas las dimensiones de estas ideas, en el “Programa” de la *Liga de los Independientes* — publicado en Nueva York entre octubre y noviembre de 1876— destilaría de lo que considero su etapa revolucionaria una correlación entre antillanismo, latinoamericanismo y americanismo más madura, y mucho más compleja. El mismo incluía un novedoso, todavía hoy novedoso, “Principio de unidad, paz y nacionalidad en las Antillas” que sostiene que “La nacionalidad no se establece cuando se quiere, ni como se quiere. Se establece cuando conviene, si se puede.” Y elabora:

En las Antillas\*, la nacionalidad es un principio de organización en la naturaleza; porque completa una fuerza espontánea de la civilización; porque sólo en un pacto de razón

---

14. *El Nacional* - Lima - 9 de diciembre de 1870 (VI, 1689). *Obras Completas*, XIV (HOMBRES E IDEAS), pp. 276-284, cita en la 284

15. Véase, por ejemplo: Hostos, *Hispanoamericanista*, Editor Eugenio Carlos de Hostos. (Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1951).

\* (Nota de Hostos): “Las Antillas a que nos referimos son: Puerto Rico, Santo Domingo, y Cuba. Por el camino que ellas tomen, irán tarde o temprano las demás. Pero aun es temprano para señalar a todas ellas su camino.” en *Ibid.*, p. 253.



puede fundarse, y porque coadyuva a uno de los fines positivos de las sociedades antillanas, y al fin histórico de la raza latinoamericana.

El principio de organización natural a que convendrá la nacionalidad en las Antillas, es el principio de unidad en la variedad. La fuerza espontánea de civilización que completará, es la paz. El pacto de razón en que exclusivamente puede fundarse, es la confederación. El fin positivo al que coadyuvará, es el progreso comercial de las tres islas. *El fin histórico de raza que contribuirá a realizar, es la unión moral e intelectual de la raza latina en el Nuevo Continente.*<sup>16</sup>

Evidentemente, el “Programa de los Independientes” consolida la visión culturalista a la que su experiencia suramericana le había resignado. Nótese que los “Estatutos de la Liga de los Independientes” incluyen como tercer “fin:” “La sustitución de la confraternidad sentimental que hoy aproxima tibiamente a la sociedad latinoamericana de las Antillas y del Continente, con la fraternidad de intereses materiales, intelectuales y morales, idénticas en origen y en tendencias.”<sup>17</sup> Al mismo tiempo, este texto reitera el rol político del Archipiélago de las Antillas, llamándole “centro del mundo civilizado, camino del comercio universal, objetivo de la industria de ambos mundos, fiel de una balanza que ha de pesar algún día los destinos de la civilización cosmopolita.”<sup>18</sup>

Finalmente, el “Programa de los Independientes” revela una mayor complejidad —y me atrevo a decir incomodidad— en el manejo del concepto de raza. Tal vez este uso de “raza” en un

---

16. “Programa [de la Liga] de los Independientes,” *La Voz de la Patria* - 13 de octubre al 24 de noviembre de 1876, *Obras Completas*, II (DIARIO II), pp 250 y 253. Énfasis añadido.

17. *Ibid.*, p. 228 - Énfasis añadido.

18. *Ibid.*, p. 257 - Énfasis añadido.

sentido cultural haya sido una manera en la que Hostos —y sus contemporáneos y herederos— evadieran el explosivo problema del racismo en América Latina y el Caribe. En este texto se observa un tratamiento mixto y contradictorio del concepto. Por una parte, identifica la “verdadera raza de las Antillas” como una fusión afro-latino-americana. Sugiere por lo tanto las virtudes de la integración racial y el mestizaje en las Antillas de un modo que coincide con el tratamiento del tema en Martí y antecede a la “raza cósmica” de Vasconcelos. Por otra parte, la referencia a “raza de color,” “raza blanca” y a “subrazas” reproduce el discurso racialista que se consolidaba en Europa y Estados Unidos. Adicionalmente, la precisión de las “aportaciones” europeas contrasta con la vaga referencia a las “virtudes” africanas.<sup>19</sup>

## **II - El americanismo internacionalista de Hostos y Martí**

No en balde José Martí, demostrando tener noticias desde mucho antes, pero en su primer reconocimiento público de coincidencia con Hostos, a fines de 1876, escribió: “Eugenio María Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje, en las cortes españolas, y cuya dicción sólida y profunda anima hoy los periódicos de Cuba Libre y Sur América que se publican en Nueva York.” Exaltó el *Programa de los Independientes* con sugerencias de que tal vez no todos lo recibieron tan bien:

Hostos, imaginativo porque es americano, temple los fuegos ardientes de su fantasía de isleño en el estudio de las más hondas cuestiones de principios, por él habladas con el matemático idioma alemán, más claro que otro alguno, oscuro sólo para los que no son capaces de entenderlo.

---

19. Ibid., pp. 250-251.

Ahora publica el orador de Puerto Rico, que ha hecho en *los Estados Unidos causa común con los independientes cubanos, un catecismo de democracia, que a los de Cuba y su isla propia dedica, en el que de ejemplos históricos aducidos hábilmente, deduce reglas de república que en su lenguaje y esencia nos traen recuerdos de la gran propaganda de la escuela de Tiberghien y de la Universidad de Heidelberg.*<sup>20</sup>

Al hacerlo, Martí entra —tal vez por primera vez (al menos documentadamente)— en el escenario del antillanismo.

Muchos de los textos antes citados demuestran que el latinoamericanismo de Hostos y muchos de sus correligionarios estaba inscrito en un imaginario internacionalista o, como él lo llamaría, “cosmopolita.” Ahora bien, su cosmopolitismo estaba atravesado por un doble dualismo: uno entre el Viejo y el Nuevo Mundo, plasmado en su visión sobre el rol del hemisferio americano, y otro entre Estados Unidos y América Latina. Aún antes de salir de Europa, consignó en su diario.

Siempre creo en la realización del porvenir racional de la América, es decir, en la dilatación del progreso mediante la unificación de la raza. Pero dos razas igualmente fuertes, igualmente representantes del espíritu humano, como las que pueblan ambas partes del bello continente, están llamadas a resolver el problema por medio de fuerzas especiales, del carácter particular de las ideas, de los medios, de la educación, de la vocación, de los fines etnológicos, históricos y geográficos de cada una.<sup>21</sup>

---

20. “Catecismo Democrático,” *El Federalista* (México), 5 de diciembre de 1876, *Obras Completas*, 2da. ed. (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1975), T. 8, p. 53. En adelante, *Obras Completas*, seguidas de tomo y página(s). Véase también: *Obras Completas - Edición Crítica*, Tomo 2: 1875-76 (México) (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000), p. 289. En adelante, *Edición crítica*, seguidas de tomo y página(s).

21. Diario - 25 de septiembre de 1869, *Obras Completas - Edición Crítica*, Vol. I: *Diario*, Tomo I: (1866-1869), pp. 234-40., Ed. Julio César López (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña y Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989), p. 234.

Meses antes, y con motivo de sus gestiones conspirativas en Venezuela, Betances escribió desde Caracas, reveladoramente mezclando identidades como Hostos entonces, y en un uso temprano de “nuestra América:”

Art. 6o. Son venezolanos ..... los nacidos o que nazcan en cualquiera de las repúblicas hispano-americanas o en las Antillas españolas, etcétera [Énfasis en el original.]

Art. 119. El Ejecutivo nacional tratará con los gobiernos de América sobre pactos de alianza o de confederación.

“Una es la patria de todos los americanos,” decía Bolívar, y sin duda a ese pensamiento grandioso responden los artículos 6o. y 119 de la Constitución de los Estados Unidos de Venezuela, fecundos, como ha dicho ya un orador, pero que están lejos de haber dado los frutos que de ellos han de nacer. Uno de los primeros, que debió ser el complemento de las victorias, será sin duda la independencia de Cuba y Puerto Rico que, —después de haber conquistado **Colombia** sus libertades, han sido el arsenal en que se han armado todas las expediciones contra los pueblos de América ... [sigue lista]

.....

Bolívar, que veía en el porvenir, mirando con tristeza las Antillas, le escribía a un amigo: “Las islas de Puerto Rico y Cuba son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto con los independientes. Mas, ¿no son **americanos** esos insulares? ¿no son vejados? ¿no desearán su bienestar?”

A sus soldados les decía:

“Para nosotros la patria es la América ...”

.....

Justo es que, recogiendo nosotros mismos en nuestra Amé-

rica la semilla preciosa, la sembramos con nuestras manos y la reguemos con nuestra sangre y si los españoles son siempre los mismos, para que *crezca libre y fecunda* basta que los americanos de hoy sean los mismos que los americanos de la independencia de Colombia.<sup>22</sup>

Ya en Nueva York —y en el texto de 1870 citado al principio— decía Hostos: “es necesario que América complete la civilización.” Revela ahí, sin embargo, el otro dualismo al hablar de “la fusión de tipos y de ideas europeas de Norte América y la fusión de razas y caracteres dispares que penosamente realiza Colombia (la América Latina).”<sup>23</sup> Los europeos tenían, entonces, “tipos e ideas” mientras que, el resto, sólo “razas y caracteres dispares.”

A fines de ese año, nuevamente el texto “En el Istmo” revela esa compleja dialéctica entre latinoamericanismo y americanismo;

Ese mar Pacífico, que un día será el mar de la paz, si las civilizaciones contradictorias se unifican y de ellas sale la civilización del trabajo y la libertad, inspira yo no sé qué recogimiento, científico y patriótico a la vez. La fe científica anuncia un nuevo mundo moral e intelectual. La fe patriótica anuncia *una patria latinoamericana* que, agregando a la potencia política de los angloamericanos la potencia difusiva, imaginativa y heroica de nuestra raza, ponga en la *nueva civilización completamente americana* el elemento ético y estético que ha faltado hasta ahora a las civilizaciones humanas.<sup>24</sup>

---

22. “A los Patriotas Americanos: Cuba y Puerto Rico - Caracas, 23 de marzo de 1869.” *La Revolución: Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 5 de mayo de 1869, en: *Cuba En Betances*. Editor Emilio Godínez Sosa, pp. 47-50, citas de las pp. 47-48 y 50. Énfasis en el original; negritas añadidas.

23. Véase *supra*, página 3, nota 3.

24. “En el Istmo,” pp. 63-64. Énfasis añadidos. En las próximas citas, sólo pongo el número de página(s) (entre paréntesis).

El porvenir racional de la América es, entonces, “la civilización del trabajo y la libertad.” Pero a ella aportarían los angloamericanos su “potencia política” mientras que el resto pondría “la potencia difusiva, imaginativa y heroica.”

Con toda y la previsión geopolítica contra el expansionismo estadounidense que hemos examinado antes y se reitera, este dualismo conlleva una idealización de Estados Unidos que no terminaría del todo hasta la Guerra del 98. Así, Hostos (se) aclara su posición:

Los pobres pensadores y los menguados anexionistas a quienes ha sido denigrante deber mío combatir, me han atribuído *rencores que yo no puedo tener a los anglosajones de América*. Es lo contrario, admiración hacia ellos y devoción científica por el ideal político que ellos han empezado a realizar, lo que ... me ha hecho tan implacable enemigo de las anexionaciones y tan áspero opositor de *las ambiciones territoriales de los angloamericanos*. (p. 80 - Énfasis añadido.)

Este americanismo dualista, como cuestión de hecho, justifica además el rol geopolítico que atribuyó Hostos, ya no sólo a las Antillas (como en la clásica cita del Diario), sino a “toda la parte del Estado de Panamá que corresponde al Istmo, las cinco repúblicas centrales y las tres grandes Antillas, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico ...” y que yo llamo “Caribe geopolítico”<sup>25</sup>.

Entonces, el Archipiélago y este pedazo de tierra que une los dos continentes del Nuevo Mundo, ... tendrían en la ponderación de las masas y las fuerzas continentales la

---

25. “La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico),” a publicarse en 2004 en mi libro: *Tan lejos de Dios ... (Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos)*.

influencia a que las ha destinado la naturaleza. Sueño, largo sueño ... porque sólo con él alboreará la unión internacional de los dos continentes que forjan en los moldes de una nueva civilización el alma de una nueva humanidad.” (pp. 83-84 - *Énfasis añadido.*)

Al final de su periplo por la América del Sur, y como ya señalé, su experiencia había resignado a Hostos a “la confraternidad sentimental que hoy aproxima tibiamente a la sociedad latinoamericana de las Antillas y del Continente.” Hay múltiples referencias de su desilusión por reseñar, pero la misma no modificaría sino que consolidaría ese americanismo dualista. El 10 de octubre de 1872, por ejemplo, un discurso en Santiago de Chile mostraba los signos de la desilusión y de reiterado americanismo:

... porque Cuba no puede sucumbir; porque Cuba, amparada o desamparada vencerá: es necesario que venza, la justicia quiere que venza a España.

... la dignidad de Cuba, que es la dignidad de las Antillas, que es la dignidad de toda América, la dignidad de todo el mundo.

El mundo descubierto por Colón fue descubierto para dar mansión a la dignidad, a la paz, a la libertad, a la igualdad, a la fraternidad hostilizadas y perseguidas en el mundo viejo, y *América no puede ser tranquila mansión de esos ideales hasta que las Antillas sean independientes, hasta que América sea de América y no dependan sino de americanos el progreso y el porvenir americanos.*

.....

Y cuando pienso que esos dolores que esas persecuciones; que esos tormentos, que ese *martirio, que esa soledad, que ese abandono los sufre Cuba por completar a América por devolver a América la parte del continente que nos roba*

*Europa ...; cuando pienso que toda América necesita ese trabajo, ese camino, ese centro geográfico de la civilización, y veo la ingratitud ...*

*¡Ah! ¡Cuba madre de las ideas redentoras de América!*<sup>26</sup>

### **Martí, (hispano) americanista**

Como hemos visto, este compromiso con Cuba —que no disminuiría con la desilusión— llamó la atención de Martí; este era el Hostos del que tenía noticias. Pero Martí siguió, no sólo una ruta geográfica distinta a Betances y a Hostos, sino que recorrió una ruta intelectual en cierto sentido inversa. Si los próceres puertorriqueños se movieron del antillanismo al (latino)americanismo, el Apóstol cubano viajó del hispano-americanismo al (nuestra) americanismo, al antillanismo.

Luego de su primera deportación a España, Martí comenzó a vivir experiencias comparables, por no decir similares, en un periplo de varios años por México, Guatemala, Venezuela y finalmente Nueva York. Hasta el regreso de Martí a las Antillas, como cuestión de hecho, España, Venezuela y Nueva York serían las únicas geografías compartidas por los tres y la última muy desigualmente.

En ese recorrido, encontramos al Apóstol en una posición parecida a la de Hostos, pero algo más hispanoamericanista y nuestramericanista desde sus comienzos.

Como Hostos y otros contemporáneos, Martí estaba inscrito en un imaginario internacionalista. Como Hostos, su pensa-

---

26. *La América Ilustrada*, Nueva York, 30 de noviembre de 1872, en: *Hostos y Cuba*, Re-  
compilación de Emilio Roig de Leuchsenring (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales,  
1974), pp. 175-178, citas en pp. 176-178. Énfasis añadidos. Según el manuscrito de las  
*Obras Completas - Edición Crítica*, en el Instituto de Estudios Hostosianos, este discurso  
se publicó en *La Patria* [Valparaíso], el 10 de octubre de 1872).



miento estuvo atravesado por la ambigüedad: “América” será a veces el hemisferio e Hispanoamérica, “el continente” será hemisferio y la parte sur, las Antillas serán parte de la América Latina y fiel de la balanza. Desde temprano en su vida (tenía veinticuatro años recién cumplidos) y en su estadía en Guatemala, sin embargo, articuló una visión notablemente diferente, comentando “Los códigos nuevos” que recién aprobaba ese país:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de *la civilización americana*, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nunca rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria el *gran espíritu universal* tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística.

Toda obra nuestra, *de nuestra América robusta*, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!<sup>27</sup>

---

27. *El Progreso*, Guatemala, 22 de abril de 1877, *Obras Completas*, T. 7, p. 98. Énfasis añadidos. Véase también *Edición crítica*, t. 5, p. 89. El mismo día en que completó el artículo, le escribió reveladoramente al Ministro de Relaciones Exteriores, quien le había pedido el comentario: “La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias.” (Carta a Joaquín Macal, 11 de abril de 1877, *Obras Completas*, T. 7, p. 97. Véase también *Edición crítica*, t. 5, p. 83.)

Bien dice Pedro Pablo Rodríguez que Martí, por tanto, “se movió conscientemente a partir de este artículo en una óptica bien diferente, cuya hondura de análisis puede desglosarse en los elementos siguientes:

- Los pueblos aborígenes constituían una civilización original y autóctona, previamente a la llegada de los españoles.
- La civilización europea, de hecho, tuvo un comportamiento bárbaro por su carácter devastador, al interrumpir aquella civilización americana.
- Mediante un proceso antagónico se ha creado un pueblo nuevo, diferente al aborígen y al español.
- Lo característico de ese pueblo nuevo es su mestizaje ‘en la forma’, es decir, en lo cultural más que en lo biológico.
- La civilización americana original gozó de una libertad que ahora el pueblo nuevo reconquista para desenvolver y restaurar, precisamente, esa alma propia o civilización original.”<sup>28</sup>

Es decir, que —como Hostos— Martí adoptó una definición de “raza” como mestizaje cultural.

Hay que llamar la atención de que “Los códigos nuevos” cierra también con el optimismo que entonces le invadía: “¡Al fin la independencia ha tenido una forma! ¡Al fin el espíritu nuevo se ha encarnado en la Ley! ¡Al fin se es lo que se quería ser! ¡Al fin se es americano en América, vive republicánamente la República, y tras cincuenta años de barrer ruinas, se echan sobre ellas los cimientos de una nacionalidad viva y

---

28. “‘Una en alma e intento’: Identidad y unidad latinoamericana en José Martí.” *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002), p. 17.

gloriosa.”<sup>29</sup> Así, si bien hablaba de “nuestra América robusta,” se inscribía en un “gran espíritu universal” de signo republicano y masónico, se refería a una “civilización americana” y a ser “americano en América” sin distinción entre partes del hemisferio. No en balde se refirió Emilio Roig de Leuchsenring a sus “muchos más altos y trascendentales propósitos americanistas e internacionalistas.”<sup>30</sup>

Martí, sin embargo, reiteró este americanismo de un modo cada vez más expresamente hispanoamericanista, como si la nuestra fuera la única, la verdadera América. Así, ante los primeros “ruidos” causados por su ideas en Guatemala —y en un texto desconocido hasta los años sesenta— le escribió a Valero Pujol: “canté una estrofa del canto americano, que es preciso que se entone como gran canto patriótico, desde el brillante México hasta el activo Chile.” Y añadía:

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de *nuestra América fabulosa*. Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el *pensamiento americano* me transporta. Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar. Rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones ¿cómo han de resistir, cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclamen la *unidad americana*?... ¿qué falta podrá echarme en cara *mi gran madre América*? ¡Para ella trabajo! — De ella espero mi aplauso o mi censura.<sup>31</sup>

---

29. *Obras Completas*, T. 7, p. 102. Énfasis añadidos. Véase también: *Edición crítica*, t. 5, p. 93.

30. “El americanismo de Martí,” *Letras: Cultura En Cuba*. Prefacio y compilación por Ana Cairo Ballester, (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989), Vol. 1, p. 192.

31. “Carta a Valero Pujol, Director de *El Progreso*, 27 de noviembre de 1877. *Obras Completas* T. 7, pp 110-111. Énfasis añadidos.

Después de abandonar Guatemala por los mismos celos a los que reaccionaba el texto, y después de una primera estadía en Nueva York, Martí reiteró la misma nota optimista al fundar la *Revista Venezolana* en Caracas a mediados de 1881 y exaltar “la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa.”<sup>32</sup> Nuevamente quedó trocado su entusiasmo al tener que abandonar precipitadamente el país por los celos del caudillo Guzmán Blanco. No obstante, se despidió, con unos de sus textos americanistas más citados:

De América soy hijo a ella me debo. Y de América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla, ella tiene en mí un hijo.<sup>33</sup>

### **III- Evolución y pliegues del (nuestra) americanismo martiano**

Ya establecido en Nueva York, después de los intentos infructuosos de asentarse en México, Guatemala y Venezuela y en donde permanecería por más de diez años, Martí se fue moviendo hacia un americanismo explícitamente dualista, como el de Hostos. Al asumir, en enero de 1884, la dirección de una publicación titulada significativamente *La América*, Martí señaló entre sus propósitos el de ser

el auxiliar fidedigno de los productores de la América del Norte y de los compradores de la América del Sur, -el ob-

---

32. “El carácter de la Revista Venezolana.” Caracas, 15 de julio de 1881, *Revista Venezolana* Ibid., T. 7, p. 208..

33. “A Fausto Teodoro De Aldrey.” *La Opinión Nacional*, Caracas, 27 de julio de 1881. Ibid., T. 7, p. 267.

servador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América Latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur; la respuesta a todas las preguntas importantes que sobre este país pueden hacerse los nuestros; el punto de reunión y cita, en suma, de los intereses y pensamientos de *las dos Américas*.<sup>34</sup>

Como señala Pedro Pablo Rodríguez, al acentuarse el dualismo, “ya Martí iba entrando por un camino que buscaba definir mejor esa abstracción del ‘hombre americano’ ahora ‘hispanoamericano’, con mayor precisión.”<sup>35</sup>

-*La América* viene a servir, en el momento que ambos hemisferios se acercan y hacen preguntas mutuas, de introductor en *la gran América ansiosa y embrionaria*, de los productos que con la sazón y sales sagradas de la libertad, han acelerado a punto maravilloso la madurez de la América Inglesa.

A los norteamericanos les hemos dicho, que responderemos, sin cargo alguno, a cuanto nos pregunten de *nuestra América Española*.<sup>36</sup>

Con lo observado en Nueva York por más de dos años, Martí ya expresaba la misma previsión geopolítica que Hostos contra el expansionismo estadounidense, pero sin la idealización de Estados Unidos. Añadía así a los propósitos de *La América*:

---

34. “Los propósitos de ‘*La América*’ bajo sus nuevos propietarios,” *La América*, enero de 1884, *Obras Completas*, T. 8, p. 265. Énfasis añadidos.

35. “‘Una en alma e intento:’ Identidad y unidad latinoamericana en José Martí,” pp. 33-34.

36. “Los propósitos de ‘*La América*’ bajo sus nuevos propietarios,” p. 267. Énfasis añadidos

Definir, avisar, poner en guardia, *revelar los secretos del éxito, en apariencia,-y en apariencia sólo,- maravilloso* de este país; facilitar con explicaciones compendiadas y oportunas y estudios sobre mejoras aplicables, el logro de éxito igual, -¿mayor acaso, sí, mayor, y más durable!- en nuestros países; es decir a la América Latina todo lo que anhela y necesita saber de esta tierra que con justicia la preocupa ...

Sabemos que venimos en el instante en que una empresa de este orden debía venir. *Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano.*

La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso *por algunos puntos tan arrolladora*, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir.<sup>37</sup>

Finalmente, esta postura dualista, hispanoamericanista y geopolítica, coexistía con renovados votos americanistas:

De nuestro alcance y futuros servicios, en pro *del espíritu americano* y de los brillantes países que engendra,-decidirá la acogida que nos vaya dando nuestro público.

No periódico queremos solamente que *La América* sea sino *una poderosa, trascendental y pura institución americana*. Este es nuestro periódico de anuncios.<sup>38</sup>

Lo que reiteraría continuamente en *La América*, sin embargo, sería el hispanoamericanismo y el uso de América para referirse a la “española.” Este usar de América, y de América Latina, para referirse a Hispanoamérica, tanto en Hostos como en Martí, es harto comprensible si tenemos presente,

---

37. *Ibid.*, p. 268. Énfasis añadidos.

38. *Loc. cit.* Énfasis añadidos.

además, de que tenían por fuerza que excluir a Brasil, todavía una monarquía esclavista.<sup>39</sup>

Al mismo tiempo, desde temprano en su período neoyorquino, el Apóstol fue moviéndose hacia el latino (hispano)-americanismo como categoría cultural. Ya en octubre de 1883, con un sentido de urgencia, y en un texto titulado “Agrupamiento de los pueblos de América.” escribió: “¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás —aunque acá o allá asome un Judas la cabeza— más que *una gran nación espiritual!*”<sup>40</sup> En enero de 1884, llamó al “establecimiento de un formidable y luciente país espiritual americano”<sup>41</sup> y en junio escribió, tratando de mantener el optimismo: “Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal nación espiritual, se amarán luego.”<sup>42</sup>

Siete años más tarde, sin embargo, Martí culminó la transición de un pensamiento hispano-americanista a lo que considero una propuesta distinta, enfrentada al latino (hispano)-americanismo que había prevalecido hasta entonces y en el que había cifrado sus esperanzas. Con el ensayo “Nuestra América”, publicado por vez primera en *La Revista Ilustrada* de Nueva York el 1ro. de enero de 1891, maduró una propuesta que no sólo no ha sido igualada y mucho menos superada

---

39. Rodolfo Sarracino, “José Martí y Brasil,” *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 16 (1993), pp. 130-142. Agradezco al propio autor esta referencia.

40. *La América*, octubre de 1883, *Obras Completas*, T. 7, pp. 324-325. Énfasis añadido.

41. “Biblioteca Americana,” *La América*, enero de 1884. *Ibid.*, T. 8, p. 314.

42. “Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones,” *La América*, junio de 1884. *Ibid.*, T. 8, pp. 318-319. Énfasis añadido.

desde entonces, sino que tal vez ni siquiera hemos asimilado en su dimensión más radical.

Dice Pedro Pablo Rodríguez que, a comienzos de 1876 y en una crítica de teatro, Martí empleó por vez primera la frase *nuestra América*, cuando escribió “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón.”<sup>43</sup> No obstante, dista mucho este uso inicial de la frase de la culminación de este pensamiento muchos años más tarde. Por eso admite Rodríguez igualmente que la frase “con este ensayo cobra plenamente el valor de un concepto en el pensamiento martiano.”<sup>44</sup>

Ciertamente, y como vimos en la sección anterior, continuó utilizando el término durante todo esos años. Al contabilizar la frecuencia en el uso de ese término frente a los de América Latina y de Hispanoamérica, es observable, en primero lugar, que hay un descenso en el uso de América Latina y un ascenso del uso de nuestra América. Incluso, hay más de setenta (70) referencias a nuestra América —así, como adjetivo, mientras que el de América Latina va como nombre— frente a unas cuarenta (40) a Hispanoamérica y catorce (14) a la Latina. (Véase Tabla I).<sup>45</sup> En segundo lugar, es observable que hubo una creciente desilusión de Martí con las posibilidades de una acción concertada latino (hispano)-americana.

No es casual, por cierto, que escribiera el texto luego de observar, participar y comentar en la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Estados Unidos desde fines de 1889 hasta mediados del 1890. No es que Martí se convenciese entonces de la amenaza que representaba Esta-

---

43. “Hasta el cielo,” *Revista Universal*, México, 15 de enero de 1876, Edición crítica, t. 3, p. 158.

44. “Una en alma e intento:” *Identidad y unidad latinoamericana en José Martí*, pp. 14, 41.

45. Compárese esto con casi trescientas (300) referencias a “América” que, como ya he señalado era veces el hemisferio y las más Hispanoamérica.



dos Unidos. Desde los comienzos de la Conferencia, comentó para La Nación de Buenos Aires:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repleto de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratados con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, las causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.<sup>46</sup>

Tampoco se trata de que tuviese entonces demasiadas esperanzas en una acción concertada de las repúblicas hispano-americanas frente a la amenaza. Aún antes del pasaje antes citado, sentenció:

Cada grupo de Hispanoamérica comenta lo de su república, e inquiera por qué vino este delegado y no otro, y desaprueba el congreso, o espera de él más disturbios que felicidades, o lo ve con gusto, si está entre los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, con un brazo de Wendell Phillips y otro de Lincoln, que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no la saben conquistar por sí propios, o es de los que han mudado ya para siempre domicilio e interés, y dice “mi país” cuando habla de los Estados Unidos, con los labios fríos como dos monedas de oro, dos labios de que se enjuga a escondidas,

---

46. “Congreso Internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias - I.” La Nación, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. *Obras Completas* T. 6, p. 46.

para que no se las conozcan sus nuevos compatriotas, las últimas gotas de leche materna. Esto no es un estudio ahora: esto es crónica.<sup>47</sup>

Aplaudió, con alivio, que la mayoría de las delegaciones derrotaran la propuesta estadounidense de una unión aduanera excluyente de Europa. Y al comentar el rechazo a su otra propuesta principal, concluyó: “Y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington.”<sup>48</sup> Después de la Conferencia, y después de haberla comentado en detalle, disectando los motivos y los móviles de la misma, confesó al prologar sus *Versos Sencillos*:

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que *por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía*, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, *de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana*, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores

---

47. “El Congreso De Washington [1],” *La Nación*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1889, *Obras Completas*, T. 6, p. 35.

48. “La Conferencia De Washington [2],” *La Nación*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1890., *Ibid.*, T. 6, p. 90.

injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos.<sup>49</sup>

“Nuestra América” constituye, entonces y en primer lugar, una impugnación de las repúblicas hispanoamericanas, de la importación formal de modelos europeos y estadounidenses, no sólo inaplicables a la realidad regional, sino para justificar gobiernos eminentemente oligárquicos. Así, sentencia:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país.<sup>50</sup>

Y añade, en un rechazo directo de la consigna dualista de Domingo Faustino Sarmiento: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.”

Elabora también, en un pasaje que recuerda las ideas esbozadas en “Los códigos nuevos” y maduradas en múltiples textos por casi quince años, la reivindicación de una civilización americana. Y lo hace reivindicando nuestra única, genuina, irrenunciable antigüedad: Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de

---

49. “Prólogo a los *Versos Sencillos*,” Nueva York. 1891, *Obras Completas* T. 6, p. 143. Énfasis añadidos.

50. “Nuestra América.” *El Partido Liberal* (México), 30 de enero de 1891, *Obras Completas*, T. 6, pp. 16-17. En las próximas citas, sólo pongo el número de página(s) (entre paréntesis).

ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. (p. 18- Énfasis añadido.)

“Nuestra América” constituye, además, una impugnación de la desunión de dichas repúblicas frente a Estados Unidos. Desde el comienzo del texto, hay un llamado que recuerda el ya citado al comienzo de la Conferencia Internacional Americana:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. (p. 15)

Es, sin embargo, luego del planteamiento principal, cuando advierte directamente: “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña.” (p. 21)

“Nuestra América” conserva, sin embargo, al menos discursivamente, algo del americanismo optimista con que había cerrado “Los códigos nuevos” o marcado sus comienzos en la

dirección de *La América*. Adopta, sin embargo, un cierto giro de que Estados Unidos se salve de sí mismo:

Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, *de que acaso se libre por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte...*; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse cómo es, una en alma e intento... (pp. 21-22 - Énfasis añadido.)

Y añade, en una aguda observación del provincianismo que atraviesa desde entonces a los vecinos: "*El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe.*" (p. 22 - Énfasis añadido.)

"Nuestra América" constituye, finalmente, un salto en la concepción cultural de "raza," para convertirse en una impugnación del racialismo racista de Europa y Estados Unidos. Antes resume, en un poético pasaje, pero que hoy llamaríamos de perspectiva dependentista:

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes

yerros— de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inícuo e impolítico de la raza aborigen,—por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá; con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.(p. 19 - Énfasis añadido )

Es al final, sin embargo, donde da el aldabonazo antirracista del que se percató, pionero en tantas cosas, el fundador de la antropología antillana Fernando Ortíz.<sup>51</sup> Mucho más pionero fue entonces el propio Martí, adelantándose a la denuncia de la ciencia actual del racialismo como una construcción eurocéntrica:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas. (p. 22)

#### **IV - Antillanismo y latinoamericanismo del 1878 hasta la muerte de Martí**

Hay todo un capítulo por escribir sobre los avatares del an-

---

51. Fernando Ortíz, Martí y las “‘Razas de librería’,” *Anales de la Universidad de Chile*, CXI, 89 (1er. Trimestre 1953): 117-130. Véase también: “Martí y Las Razas” (La Habana: Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953).

Agradezco esta referencia a la colega, cubana Ana Cairo.

tillanismo de 1878 a 1892. Se trata del período tal vez menos estudiado y documentado de los encuentros y desencuentros ocurridos durante el último tercio del siglo. Betances, de regreso definitivo en París, fungió como Primer Secretario de la Legación de la República Dominicana en Francia y encargado de negocios en Londres y Berna de 1883 al 84. Prosiguió ininterrumpidamente sus gestiones antillanistas, desde la conspiración constante hasta el apoyo a los hijos de antillanos que llegaban a estudiar o a refugiarse, incluyendo al hijo de Lupe-rón. Brilló además por su labor como médico e investigador científico, alcanzando en julio de 1887 la otorgación de la cruz de Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor.<sup>52</sup>

Ulises Hereaux, cada vez más alejado de su mentor Lupe-rón y del liberalismo con que habían peleado por la restauración, coqueteaba con España y negaba su apoyo a los independentistas cubanos.<sup>53</sup> Demostró con creces su alejamiento del antillanismo al expulsar a Máximo Gómez de su propia patria.

Hostos, acogido por Lilís para fundar la Escuela Normal en Dominicana, terminó aceptando la invitación a dirigir un importante liceo en Chile, debido a sus diferencias irreconciliables con el caudillo.<sup>54</sup> Durante su estadía había mantenido los ideales antillanistas, desplazando si acaso el foco vital de Cuba a la República Dominicana. En un texto de 1884, que recuerda el “Programa de los Independientes,” proclamó:

Lo que puede ser una gran nacionalidad no es la República

---

52. Félix Ojeda Reyes, *El Desterrado de París: Biografía del Doctor Ramón Emeterio Betances* (1827-1898). (San Juan: Ediciones Puerto; 2001), Capítulo IX, esp. pp. 266-267, 305.

53. Mu-kien A. Sang, *Ulises Hereaux: Biografía De Un Dictador* (Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo / Editora Corripio, 1996), pp. 125-126.

54. *Ibid.*, pp. 125-126.

Dominicana que conocemos. La República puede progresar hasta el punto de organizar todas sus fuerzas... y así podría llegar a ser una gran nación. Cuba, si logra salir de las garras españolas, Puerto Rico, si quisiera decidirse a salir de ellas, podrían también llegar a ser naciones considerables. Pero ninguna de ellas podría llegar aislada a los que sólo juntas pueden llegar todas. La nacionalidad es una institución natural; la nación es de institución jurídica.

.....

En las Antillas mayores, hay un esbozo de una nacionalidad, y de una nacionalidad tan natural; por inasequible que hoy parezca y aún por invisible que sea a tardos ojos, que en ninguna otra ha hecho la Naturaleza tanto esfuerzo por patentizar su designio. Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un mismo todo.<sup>55</sup>

Hostos, sin embargo, tal vez sólo procuraba apoyo al frente cubano, siempre el más importante y en el cual los desencuentros se desataron en torno a cómo reanudar la guerra después del Pacto del Zanjón. Destaca como uno de los temas la muy oriental y muy antillanista Guerra Chiquita encabezada por Antonio Maceo, en cuya proclama llamó a “formar una nueva república asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití.”<sup>56</sup>

Más importantes aún parecen los desencuentros en torno al malogrado Plan Gómez-Maceo de 1884 a 1887, que apo-

---

55. “Lo que algún día será una gran nacionalidad.” *Revista Científica*. Núm. 15, 25 de agosto de 1884. *Hostos en Santo Domingo*, Editor Emilio Rodríguez Demorizi (Ciudad Trujillo [Santo Domingo], República Dominicana - 1942), Vol. I, pp. 130-131. Agradezco esta referencia al colega dominicano Francisco Henríquez.

56. “A los habitantes del Departamento Oriental,” *Antonio Maceo: Ideología Política (Cartas y otros documentos)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998), Vol. I, p.83. Edición facsimilar de la original ...



yaron activamente tanto Betances como Hostos.<sup>57</sup> Gómez y Maceo contaban con La Española como una base de apoyo que resultó fallida, entre otras razones, por la fría actitud, no sólo de Lilís, sino también del Presidente de Haití durante esa década, Louis-Felicité Lysius Salomon. El más significativo desencuentro, en cuanto al tema que nos ocupa, fue la desavenencia de Martí con dicho plan, que le llevó a desvincularse de la actividad conspirativa durante tres años.<sup>58</sup>

Finalmente, el otro tema que llama nuestra atención es el de un desplazamiento aún mayor de la dinámica independentista hacia los exilados cubanos en Estados Unidos, sobre todo Nueva York y Florida.

Todo esto podría ofrecer pistas para explicar la otra diferencia más visible entre José Martí y los demás antillanistas, ya mencionada. Se trata de que Martí no se acogió intensamente al antillanismo hasta después de “Nuestra América” y en camino a fundar el Partido Revolucionario Cubano (PRC). A algunos colegas le ha disgustado que diga que Martí llegó tarde al antillanismo, como si se tratara de un juicio valorativo y no un señalamiento de hecho.

Notablemente, no sólo no hay casi referentes antillanistas en su obra antes de 1892, sino que apenas hay referencias a las Antillas. No en balde nuestro querido y desaparecido colega Ramón de Armas intentó colocarlo desde más temprano:

Cierto es que, allá en su más temprana juventud, muy en los inicios de su largo quehacer —durante la primera deportación a España, entre 1871 y 1874—, la independencia de la isla mayor pareció alzarse ante él como meta solitaria.

---

57. Ojeda Reyes, *El Desterrado de París*, pp. 300-304.

58. Luis Toledo Sande, *Cesto de Llamas: Biografía de José Martí*. 2da. ed. (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1998), pp. 155-161.

Pero incluso entonces sus textos mencionaban a las Antillas españolas como lo que en realidad eran: una unidad en la dependencia colonial. Y muy pronto —como han señalado otros autores— el común vivir con deportados de Puerto Rico habría de identificar en un objetivo común la independencia de la isla hermana a la misma causa de la independencia de Cuba. A ello debe haber contribuido, en no poca medida, el conocimiento creciente de los diversos esfuerzos independentistas que antecedieron a los movimientos de Yara y de Lares, en el conjunto bregar organizativo de los mejores hombres de ambas islas por la independencia respecto a España.<sup>59</sup>

Sin duda, Martí estaba consciente, como hemos reseñado, de los proyectos de confederación y de los aportes antillanos a la Guerra de los Diez Años, pero su estrategia revolucionaria no privilegió al antillanismo hasta el final.

¿Cuál es la clave para este marcado cambio en el discurso martiano? La clave, propongo como hipótesis, es tan geopolítica como la que llevó a Betances y a Hostos al latinoamericanismo, pero a la inversa. Al fin y al cabo, no se trata de ideas y sentimientos que puede haber albergado desde muy temprano— sino de cuál era la estrategia que viabilizara la independencia cubana. Martí llegó a la conclusión, como antes Hostos, de que no podía contar con el apoyo de las repúblicas hispanoamericanas. En el proceso de organizar el PRC para reanudar la guerra, concluyó que sus bases de apoyo serían los exilados cubanos y antillanos en Estados Unidos, y las propias Antillas.

Una pista aparece en la última crónica de Conferencia Internacional Americana, cuando reseñó los brindis y aplausos

---

59. "La idea de la unión antillana ...." .167.

entre los delegados hispanoamericanas a la verticalidad del representante argentino:

Quintana, vencido por primera vez, sólo acierta a decir “¡Para mi patria acepto estos cariños! ¡Nada más que un pueblo somos todos nosotros en América! ¡Yo he cumplido, y todos hemos cumplido con nuestro deber!” *Un americano, sin patria, hijo infeliz de una tierra que no ha sabido aun inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural, y parte indispensable*, veía, acaso con lágrimas, aquel arrebatado de nobleza. Las repúblicas, compadecidas se volvieron al rincón del hombre infeliz, y brindaron por el americano sin patria. Lo que tomaron unos a piedad y otros a profecía.<sup>60</sup>

Ya le había escrito a su íntimo amigo y colaborador Gonzalo Quesada, a comienzos de la Conferencia:

El interés de *lo que queda de honra en la América Latina*,— el respeto que impone un pueblo decoroso— la obligación en que esta tierra está de no declararse aún ante el mundo pueblo conquistador —lo poco que queda aquí de republicanismo sano— y la posibilidad de obtener nuestra independencia antes de que le sea permitido a este pueblo por los nuestros extenderse sobre sus cercanías, y regirlos a todos— he ahí nuestros aliados, y con ellos emprendo la lucha. Con dinero, Gonzalo, a nada le temería. No son sueños.<sup>61</sup>

Pero no quedaba suficiente “honra” en la América Latina, o al menos suficiente para servir de base de apoyo a la reanu-

---

60. “Congreso de Washington,” *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 1890. *Obras Completas*, T. 6, p. 102. Énfasis añadido.

61. “Carta a Gonzalo Quesada,” Nueva York, 16 de noviembre de 1889. *Obras Completas*, T. 6, p. 122. Énfasis añadido

dación de la revolución independentista cubana. Es así como Martí se volcó, durante el año siguiente a la publicación de “Nuestra América,” a la organización del Partido Revolucionario Cubano cuyas principales bases de apoyo serían entre los exilados cubanos y antillanos en Estados Unidos y en las propias Antillas. Es así como fundó, “para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.”<sup>62</sup>

Cuatro meses después de fundado el Partido, Martí escribió un muy citado texto sobre Román Baldorioty de Castro que ilustra lo consciente que estaba de la imbricada e interactiva historia de las Antillas hispanohablantes, y lo intensamente que iba abrazando el discurso antillanista. Mucho más revelador, demuestra lo bien informado que se hallaba de la complejidad de la política y la lucha independentista puertorriqueña, en la cual la base organizada del apoyo a la independencia cubana estaba en el Partido Autonomista:

Ni un átomo de lacayo tuvo en vida el previsor puertorriqueño, el invencible Baldorioty Castro, a quien, en símbolo sagaz, tributaron homenaje ayer, en las fiestas de la heroica ciudad dominicana de Azua, las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.<sup>63</sup>

Nótese, sin embargo, que ninguno de estos textos —u otros

---

62. “Bases del Partido Revolucionario Cubano.” 5 de enero de 1892, *Obras Completas*, T. 6, p. 279.

63. “Las Antillas y Baldorioty Castro,” *Patria*, 14 de mayo de 1892, *Obras Completas*, T. 4, p. 406.

que haya podido examinar— hacen referencia a la confederación de las Antillas, tema que sospecho podía resultar divisivo en el movimiento independentista cubano. Nótese también como se reitera la imagen de “centinela,” de vigía.” Es decir, hasta ese momento, Martí no apelaba al imaginario del equilibrio americano, ni por tanto a la metáfora del fiel de la balanza. Según Rolando González Patricio, uno de los principales estudiosos de esta etapa, la estrategia seguía siendo hispano-americanista:

En el camino hacia “el equilibrio del mundo,” la liberación de las Antillas conforma *el plan mínimo e inmediato*, no menos complejos y trascendentes, sino aquellos que— abarcando una zona geográfica más limitada— constituyen “la garantía del equilibrio”; la condición inicial necesaria —aunque no suficiente— para poner en práctica el resto del programa. Es por eso que en 1894, al iniciarse el tercer año de vida del Partido Revolucionario ... al abordar “el deber de Cuba en América”, precisa en relación con el Caribe insular ...<sup>64</sup>

Pero no sería precisamente hasta 1894 cuando Martí adoptaría el imaginario del equilibrio americano. En un texto de agosto de 1893, se refirió a la diplomacia española que neutralizaba los apoyos potenciales en Hispanoamérica:

Pero la sustancia no ha de sacrificarse a la forma, ni es buen modo de querer a los pueblos americanos crearles conflictos, aunque de pura apariencia y verba, *con su vieja dueña España, que los anda adulando con literaturas y cintas, y pidiéndoles, bajo la cubierta de academias felinas y antologías de pelucón*, la limosna de que le dejen esclavas

---

64. *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, Cuba: Ediciones Capiro, 1996), p 11. Énfasis añadido.

a las dos tierras de Cuba y Puerto Rico, que son, precisamente, indispensables para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.<sup>65</sup>

Veamos entonces, en ese contexto, el también muy citado texto martiano de 1894 y el más conocido en donde Martí utilizó la imagen del “fiel de la balanza”:

*En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,— mero fortín de la Roma americana;—y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.*<sup>66</sup>

Y sentencia: “Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.”

---

65. “Otro Cuerpo de Consejo,” *Patria*, 19 de agosto de 1893, *Obras Completas*, T. 2, p. 373. Énfasis añadido

66. “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América,” *Patria*, 17 de abril de 1894, *Obras Completas*, T. 3, p. 142. Énfasis añadidos.

Resulta notable que —en este texto de abril de 1894— Martí volviera al giro de que Estados Unidos se salvara de sí mismo, adoptado en “Nuestra América.” Pero ahora serían las Antillas libres “la garantía ... del honor para la gran república del Norte.” Y es más notable aún que lo reiterara en la conclusión:

Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar *la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana*. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esto es tarea de grandes.<sup>67</sup>

¿A quién le dirigía Martí este último hábito de optimismo americanista? ¿Estaba vinculado de alguna manera con el giro hacia el antillanismo que también siguió a “Nuestra América”?

Hasta aquí, salvo por la carta a Gonzalo Quesada, antes citada, he hecho referencia a lo que podemos llamar “textos públicos,” es decir escritos para su publicación y efectivamente publicados.

Algunos de sus textos antillanistas más citados, sin embargo, fueron “textos privados,” por ejemplo correspondencia. Vienen al caso, entonces, dos de sus últimas cartas, tal vez las más famosas, incluidas ambas en los llamados testamentos del Apóstol.

La primera fue al dominicano Federico Henríquez y Car-

---

67. *Ibid.*, p. 143. Énfasis añadido.

vajal, del mismo día en que firmó junto a Máximo Gómez el Manifiesto de Montecristi: 25 de marzo de 1895. En la misma reiteró la geopolítica adoptada:

Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. *Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo.* Vea lo que hacemos, Vd. con sus canas juveniles,— y yo, a rastras, con mi corazón roto.<sup>68</sup>

Pero en ella expresó también sus más intensos y espontáneos sentimientos antillanistas:

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, qué soy, y quién me fija suelo? ¿No fue mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y alrededor mío palpité, a la voz de Vd., en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aun diré que acato, como superior dispensación, y *como ley americana*, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de la libertad de Cuba. *Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.*<sup>69</sup>

Esta carta demuestra que, efectivamente, Martí había adoptado el imaginario del equilibrio americano. Parecería que ya

---

68. *Obras Completas*, T. 4, p. 111. Énfasis añadidos. Véase también: *Testamentos De José Martí*, 7-10e integrado por Ana María Álvarez Salvador Arias y Juan José Ortega. La edición crítica de estos escritos martianos esta a cargo de Centro de Estudios Martianos bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, 1895.

69. *Ibid.*, pp. 111-112. Énfasis añadidos.



no abrigaba ninguna esperanza de que Estados Unidos se salvara de sí mismo y poca en la estrategia hispanoamericanista. Así lo confirma la segunda carta, tal vez la más citada, a su amigo mexicano Manuel Mercado, dos días antes de su muerte:

... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que *realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.* Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos—como ése de Vd. y mío,—más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de *la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia,*—les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas—y mi honda es la de David.<sup>70</sup>

Pero, ¿cómo que “en silencio” y “como indirectamente”? ¿No estaba clara esa visión en los textos citados a lo largo de este escrito? No exactamente, tanto el discurso de que Estados

---

70. Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, *Obras Completas*, T. 4, pp. 67-168. Énfasis añadidos.

Unidos se salvara de sí mismo como aquel de que lo salvaran las Antillas libres eran para consumo público. La desesperanza con que Martí se expresa en la carta a Mercado y su estrategia de las Antillas como trinchera representan sus más íntimas conclusiones.

Pero la estrategia antillanista también presentaba sus dificultades. Nótese que —salvo la muy poética referencia al final de la primera carta— ninguno de los textos íntimos hace referencia a la confederación de las Antillas, aunque en este caso no pudiera resultar divisivo en el movimiento independentista cubano. Aún en el camino de comenzar la guerra desde La Española, prevaleció una extrema cautela de su parte.

El Manifiesto de Montecristi, firmado con Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895, es el texto público de esos días tal vez más conocido. El mismo constituía la máxima preocupación de Martí de camino a Cuba, pues se trataba de proyectar el acuerdo del jefe militar con el “programa político” del PRC. Martí tenía un especial interés de que el mismo llegara a los españoles, según revela por ejemplo su correspondencia con Mercado. En todo ese extenso texto, hay un sólo pasaje que hace referencia las Antillas:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de *la república moral en América*, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones

respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.<sup>71</sup>

La cautela y ambigüedad del texto hablan por sí solas.

Meses más tarde, Eugenio María de Hostos —todavía en Chile y donde intentaba auxiliar al PRC desde comienzos de ese mismo año— habría de referirse a la carta a Henríquez y Carvajal publicada por éste ya como *El testamento de Martí*. Es uno de los pocos textos en el que hizo referencia al Apóstol, así como el único de Martí sobre Hostos fue el ya citado de 1876. En un revelador pasaje, reclamó a un tiempo el origen puertorriqueño de la idea federacionista y el significado de su adopción por Martí:

No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que, en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad de vida, de porvenir y de civilización para las Antillas, están expresadas con tan íntima buena fe por el último Apóstol de la Revolución en las Antillas, que toman nuevo realce.<sup>72</sup>

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, depende tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provoque reparos y justifique la agresión, como de la unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos.

---

71. "Manifiesto de Montecristi", 25 de marzo de 1895, *Obras Completas* T. 4, pp. 100-101. Énfasis añadidos.

72. "El testamento de Martí," en *Hostos y Cuba*, p. 259. Véase también: en el estudio preliminar de Roig de Leuchsenring, "Hostos y Martí," pp. 82-88.

Hostos, Eugenio María de “Máximo Gómez y La Revolución De Cuba,” en Obras Completas, IX (TEMAS CUBANOS), pp. 163-172. Santiago de Chile. Notes (p. 163) ... a los ojos de aquellos que vemos en la revolución de Cuba el primer paso de una evolución más trascendental, Máximo Gómez fué una personificación más absoluta del propósito recóndito de la Revolución.

Cuba quiso entonces y quiere ahora ser independiente: pero Cuba no puede ser independiente sin que Puerto Rico lo sea también, y las dos grandes Antillas aun españolas no pueden ser independientes, sin que, en el acto surja un problema continental ¿A qué ascendiente obedecerán las dos entidades nacionales? ¿Al ascendiente latino, o al sajón? Y para que no malogren el fin histórico que todas las Antillas están llamadas a servir, y en vez de constituir elementos favorables al Norte o al Sur del Continente, **constituyan la fuerza equilibrante** a que las destinan su posición, su litoral, su potencia económica y su potencia intelectual ¿cómo han de organizarse? ¿en sociedades aisladas, o en nacionales federadas?

... Otros antillanos no nacidos en Cuba y consagrados en cuerpo y alma al triunfo de la independencia de Cuba, han personificado tan absolutamente como Máximo Gómez el principio esencial, la independencia de las Antillas, que serán el resultado histórico de la independencia de Cuba: hasta más absolutamente que él han personificado ese o esos antillanos no nacidos en Cuba el principio y el objetivo de la revolución, puesto que él o ellos han sido los que han enarbolado la bandera de la confederación, que materializará ese ideal; pero nadie ha tenido la fortuna de militar tan victoriosamente como Máximo Gómez en favor de ese propósito ... (p. 165) ... Máximo Gómez merece la honrosa confianza que en él han puesto los cubanos. ... Pero, sobre todo, merece la confianza de los cubanos, la nuestra, la de las Antillas, porque representa en la

revolución de Cuba el brazo armado y la conciencia militar del ideal de las Antillas. **Máximo Gómez**, dominicano de nacimiento, cubano de gloria, antillano de aspiración, americano de sentimiento y conexión (sic - debe ser “convicción” ), es hombre universal ... y en mayo recordó que la preocupación de la revista era “la fusión del espíritu de todas en una sola poderosa alma americana.”

-p.162 Máximo Gómez “ la perpetua alianza, entre las Antillas, reanudando los lazos de antiguo rotos por la conquista.”  
-p.163” he ofrecido a Puerto Rico, la Isla hermana, mi espada moral. Aquella es tierra preparada para el derecho y es, debe ser, para nosotros antillanos, un gran dolor ver que mueren las esperanzas de hacer de esta, que es una de las tres Grandes Antillas, la República que unida a la cubana y la Dominicana fuese legítimo timbre de orgullo para nuestras razas, realizándose así, y por modo completo, la aspiración constante de todos los corazones honrados y levantados.”(**Fuente Emilio Roig de Leuchsenring en Hostos apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico, Hostos y Cuba.p.107**)

Hostos, Eugenio María de. “Carta a Francisco Sellén.” *Hostos y Cuba* , Editor Emilo Roig de Leuchsenring, pp. 260-262. Notes”Nacer bajo su égida (la de EE.UU.) es nacer bajo su dependencia a Cuba, a las Antillas, a América, al porvenir de la civilización no conviene que Cuba y las Antillas pasen al poder más positivo que habrá pronto en el mundo. A todos y a todo conviene que el archipiélago ... sea el fiel de la balanza ni norte ni sudamericanos antillanos sea esta nuestra divisa, y sea este el propósito de nuestra lucha, tanto la de hoy por la independencia, cuanto la de mañana por la libertad.” (Citado por MMD, “La vocación,” p. xv)

(New York, Julio 12 1896). “Los Estados Unidos, por su

fuerza y su potencia, forman un miembro natural de esa oligarquía de naciones. Nacer bajo su égida es nacer bajo su dependencia a Cuba, a las Antillas, a América, al porvenir de la Civilización no conviene que Cuba y las Antillas pesen del lado del poder más positivo que habrá pronto en el mundo. A todos y a todo (p. 261)